

quiera los servicios prestados han aminorado el despliegue anticomunista del Gobierno o su ya pública decisión de ayudar a sindicatos como USO, frente a sindicatos como UGT. La derecha, que ha triunfado ampliamente, barre en todas las direcciones.

Incluso el reflejo sindical de esta versión tosca del compromiso histórico o de la adaptación carpetobetonica de la socialdemocracia ha dañado seriamente a CC.OO, que pasó de la moderación en los Pactos de la Moncloa a la radicalización en relación con el acuerdo marco; y a UGT, que hizo el camino inverso al pasar de la demagogia durante los Pactos a la conciliación total con el acuerdo marco. Tras el fracaso de ambas estrategias, uno y otro sindicato carecen de una línea sindical y política: el no de CC.OO al acuerdo marco, que algunos de sus dirigentes lo enuncian con la boca pequeña, no se sustenta sobre una alternativa; y el sí de UGT, que también algunos de sus dirigentes entonan casi con la boca cerrada, no se concreta en una perspectiva viable, como es fácil constatar tras la última intervención de Leopoldo Calvo Sotelo en el Congreso de los Diputados a mediados de septiembre.

Todo ello hace que tanto el PSOE como el PCE se asemejen a esas cajas de muñecas rusas que al irse abriendo van apareciendo sucesivamente nuevas muñecas idénticas. Crisis tras crisis van surgiendo en ambos partidos, que empiezan a vivir un intenso debate político entre sus distintas corrientes políticas. No se enfrentan jóvenes contra viejos o polemizan profesionales contra obreros. Hay tantos bisoños como veteranos, trabajadores como intelectuales, que son responsables de lo que sucede, como de la misma manera hay viejos y jóvenes, obreros y profesionales que no comparten tal responsabilidad. El intento del toscocomunismo y de la carpeto-socialdemocracia no nace de una división generacional o social, sino de una diferencia política entre quienes lo creían posible, a pesar de que ya en Europa tanto el compromiso histórico original como la socialdemocracia genuina están bloqueados, y quienes lo consideraban ilusorio en nuestro país, máxime en la forma caricaturesca y prematura en que se presentaba. Debate incipiente que tendrá un final imprevisible. Es lo que suele ocurrir cuando uno tropieza con la realidad. Aquí no hay Palacio de Invierno que asaltar pero tampoco Bundestag o Cámara de los Comunes que ocupar, ni Madrid ha sido el escenario nunca de política «gatoparda», porque jamás en nuestra historia han existido Príncipes de Salinas con los que pactar que todo cambie para que todo siga igual. ■ F.L.A.

Noviembre 1980

JULIO: ¡ A LAS ARTAS!
¡ A LAS ARTAS!
¡ QUE LLEGAN
LOS RUSOS!



AGOSTO: ¡ O LOS ARTAS!
¡ A LAS ARTAS!
¡ QUE LLEGAN
LOS RUSOS!



SEPTIEMBRE: ¡ MAS ARTAS!
¡ MAS ARTAS!
¡ QUE LLEGAN
LOS RUSOS!



OCTUBRE:
¡ MAS RISILES!
¡ MAS BOMBAS!
¡ QUE LLEGAN
LOS RUSOS!



VISPERA ELECTORAL:
¡ LOS RUSOS! ¡ LOS RUSOS!
¡ QUE LLEGAN LOS RUSOS!



DIA DE LAS ELECCIONES + 1:

VALE, SE HAN
IDO LOS RUSOS.



© 1980 FEIFFER 10-26